

## ESQUELETO DEL SERMON III

DE

## NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

*Benedicta tu à Domino Deo excelso pro omnibus mulieribus super terram... Benedictus Deus qui te direxit in vulnera capitis principis inimicorum... quia nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum. (Judith, XIII, 23, 24, 25).*

Bendita eres tú por el Señor Dios excelso entre todas las mujeres que existen sobre la tierra. Bendito sea Dios que dirigió tu mano para que exterminases al caudillo de los enemigos... porque tu nombre ha sido de tal modo glorificado, que tus alabanzas no falten jamás de la boca de los hombres.

1. Diez y ocho siglos de lucha entre la verdad y el error... Idolatría, judaismo, herejía, ateísmo, cisma, filosofismo... Cada siglo ve levantarse nuevos enemigos que...

2. Pero entre todos el siglo XIII ofrece á nuestra vista... Oriente inundado de...; la cátedra de Pedro invadida...; la Francia corrompida...; la Lombardía... Baste decir que en él hubo la herejía de los Albigenses, renuevo de...

3. ¡Gran Dios! ¿y será posible que ese cáncer..., roa, destruya el edificio augusto que vos mismo fundásteis...? Nunca la verdad consiguió un triunfo mas completo que en aquel siglo turbulento... ¿Á quién fue este debido? Á María. Eligió á un nuevo Otoniel que...

4. Domingo de Guzman... *Vade*, le dice la Virgen, *prædica Rosarium*...

5. Domingo parte con la velocidad de un rayo...; armado del *santo Rosario* todo lo vence... Todo ello es fruto de la devoción al santísimo Rosario... Hé aquí el origen de esta festividad... Anima-do yo de este mismo espíritu...

6. El beato Alano no dudó llamar á esta devoción *Regina omnium orationum*. Yo vengo á mostraros que...

*Reflexion única: La devoción al santísimo Rosario es la mas eficaz, al par que la mas autorizada de todas las oraciones, tanto por lo que es en sí misma, como por las gracias y dones celestiales que le están vinculados, y que benignamente se nos franquean.*

7. Presentar un ramillete de flores..., es una práctica bastante comun para... Tejer una guirnalda de... y ceñir con ella las sienes de..., es el obsequio mas digno de... María. Esto es lo que hacen los devotos del Rosario.

8. El Rosario viene á ser un jardin ameno donde el cristiano recoge las mas bellas flores... Misterios que precedieron, acompañaron y siguieron á la encarnación del Verbo...

9. Paraíso de delicias llama al Rosario un orador sagrado... En él hay variedad de místicas flores..., y produce frutos de honor, de honestidad y de vida eterna.

10. Primer verjel de este jardin misterioso: Misterios de gozo...

11. Segundo verjel de este jardin divino: Misterios dolorosos... Todo esto contempla el cristiano, y exclama tal vez con san Bernardo: *Est quod me plus*...

12. Tercer verjel de este jardin ameno: Misterios de gloria... *Secundum*..., *consolationes tuæ lætificaverunt*, etc.

13. El Rosario viene, pues, á ser como un compendio de la vida de Jesús y de los excesos de su amor... Carro de Salomon...

14. Esto solo bastaria para probar mi aserto... Veamos ahora las partes de que se compone esta mística guirnalda...

15. Oración dominical... Salutación angélica... Á aquella la llama Tertuliano *evangelio compendiado*... En ella llamamos á Dios *Padre nuestro*... Reconocemos que *está en los cielos*... Deseamos, etc.

16. Siguen las peticiones de dicha oración: *El pan nuestro de cada día*...

17. Siguen las mismas... *Así como nosotros perdonamos*... ¿Puede darse una oración mas sublime...?

18. Salutación angélica... En ella elogiamos á María..., hacemos una pública protestación de nuestra fe, y... El hereje protervo tiembla al oír...

19. Calvino no quiere que saludemos á María con las palabras del Ángel. Nosotros, á pesar suyo, no cesamos de repetir: *Dios te salve, María*... Abigail..., Betsabé..., Ester..., Rut...

20. *Llena eres de gracia*, proseguimos; y al oírlo, brama Lutero

cuya orgullosa impiedad no puede sufrir... Nosotrós reconocemos en estas palabras que... San Buenaventura..., Ricardo..., san Juan Crisóstomo...

21. *El Señor es contigo*, no ya como estuvo con Jacob, Josué, Moisés, etc., pues en María reside por identidad, según el Damiano...

22. *Bendita tú eres*, etc. Sí, bendita porque... Bendita en su nacimiento, en..., en...; mas prudente que Abigail; mas hermosa que Raquel; mas... María, dice santo Tomás, fue superior á...

23. Marcion... Eutiques... Nosotros los confundimos diciendo: ¡oh María! *bendito es el fruto de*, etc.

24. ¿Dudarémos un punto de... implorar su proteccion?... Acataando las decisiones de los concilios de..., exclamemos sin cesar: *Santa María, Madre de Dios, ruega por...*

25. Ved ya si tuve razon para... Ved si puedo compararla á... Albigenses..., Turcos..., Venecia..., Archipiélago... Triunfos espirituales... Indulgencias concedidas por Urbano IV y Pio IV, Sixto V, etc., etc.

26. Continudad, pues, en vuestra devocion al santísimo Rosario...; devocion que, según el beato Alano,... Ella será para vosotrós un..., una fuente..., un árbol..., un puerto...

27. *Deprecacion*: Y Vos, ¡oh gran Reina... Madre amabilísima! Infundid en los pechos... Haced que... *Rogad* por nosotros pecadores..., ahora..., y en la hora de nuestra muerte... Acompañadnos en aquel instante crítico...; recoged nuestro espíritu..., y haced que...

## SERMON III

DE

## NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

*Benedicta tu à Domino Deo excelso præ omnibus mulieribus super terram... Benedictus Deus qui te direxit in vulnera capitis principis inimicorum... quia nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum.* (Judith. xiii, 23, 24, 25).

Bendita eres tú por el Señor Dios excelso entre todas las mujeres que existen sobre la tierra. Bendito sea Dios que dirigió tu mano para que exterminases al caudillo de los enemigos... porque tu nombre ha sido de tal modo glorificado, que tus alabanzas no falten jamás de la boca de los hombres.

1. Hace ya mas de diez y ocho siglos que comenzó una lucha la mas decidida y encarnizada entre la verdad y el error. Mas de una vez se vió fluctuar la nave de Pedro en medio de las horrorosas tempestades que le suscitaban los hijos del averno; mas de una vez se la vió disputar con los vientos el triste momento de su naufragio. Por una parte la idolatría protegida por la espada de los Césares intenta interceptar los progresos de esta religion divina fundada sobre la roca inmóvil, Cristo; por otra el judaismo fanático, autorizándose con la antigüedad de su culto, pretende derribar este brillante coloso que comienza ya á dominar sobre la cumbre del Capitolio. Tras estos, el áspid tortuoso de la herejía, apurando los quilates de su saña, declara una guerra eterna, interminable, contra esa Esposa immaculada del Cordero, la asalta, la acomete, pone en movimiento sus ardides maquiavélicos é impíos, se coliga con las demás sectas, únese á ellas el Alcoran, el ateismo, el cisma, la impiedad, el filosofismo y la depravacion general de costumbres: cada siglo ve levantarse nuevos enemigos que se mancomunan y estrechan con los mas horrorosos juramentos para conspirar á su completa ruina y exterminio.

2. Pero entre todos el siglo XIII ofrece á nuestra vista el cua-

dro mas triste y lamentable; siglo en que el error entronizado parecia destinado á dar sus leyes á las naciones todas del universo. Vióse el Oriente inundado de los sectarios de Mahoma; la cátedra de Pedro invadida y atropellada por un emperador cismático; las mas floridas regiones del Norte infestadas con la ponzoña de la herejía; la Francia corrompida con la secta de los Waldenses; la Lombardía con los delirios de los Cátaros y Patarenos; pero ¿á dónde voy? Básteme decir que este siglo malhadado fue el en que se desarrolló la herejía de los Albigenses, hidra funesta caracterizada con los infames distintivos con que el Espíritu Santo describe la bestia del Apocalipsis, y que era un compendio de los mas crasos al par que los mas funestos errores. ¡Siglo aciago, siglo inmoral, siglo vertiginoso é impío! En él se negaba con Arrio la consustancialidad del Hijo; mirábase con Macedonio al Espíritu Santo como inferior al Padre; María, segun el impío Nestorio, era despojada de su dignidad augusta de Madre de Dios; y entre tanto el Cristianismo duerme sepultado en el mas profundo letargo de vicios.

3. ¡Gran Dios! ¿y será posible que el cáncer horroroso de la impiedad y de la hipocresía enmascaradas con el título especioso de Reforma, roa, destruya, devore, exterminie este edificio augusto que Vos mismo fundásteis y constituísteis sobre las bases de la justicia y de la verdad eternas? ¿No prometísteis solemnemente que las puertas del averno jamás prevalecerian contra vuestra Esposa santa? Sí, católicos, lo prometió y lo cumplió. Si el autor de esta obra inevitable y divina permitió á veces que su nave zozobrase y titubearse combatida de las espumosas olas de la adversidad, jamás empero pudo permitir que ella fuese triste víctima del naufragio. Y si en todos tiempos se elevó triunfante en medio de las mas horrorosas persecuciones, nunca la verdad consiguió un triunfo mas completo que en aquel siglo turbulento, en que, aglomerados contra ella innumerables errores bajo el solo nombre de la herejía albigense, parecian amenazar su mas completa ruina. ¿Y á quién pensais fue debido tamaño triunfo? No lo dudeis; á María. Aquella Virgen sacrosanta que en todo tiempo fue por sí sola capaz de exterminar los errores que suscitaban contra la Iglesia santa los hijos de las tinieblas, en el siglo XIII tomó á su cargo vindicar de un modo singular su honor ultrajado por las blasfemias que estos hombres impudentes vomitaban sin cesar contra su divina maternidad. Á este fin elige á un nuevo Otoniel, que mucho mejor que el de la antigua ley, libre á su pueblo, no ya de la opresion de un rey de Mesopo-

tamia, sino del yugo ominoso del error y de la impiedad, cuyo imperio extendíase insensiblemente por todas las clases de la sociedad.

4. Aparecese María al ilustre Domingo de Guzman; inspírala la devocion del santísimo Rosario; mándale que le predique á todos los pueblos como un antídoto contra el error, y promete á él y á los que adoptaren esta devocion santa la mas benéfica proteccion: *Vade, prædica Rosarium: nam ad convertendas hæreses est singulare presidium.*

5. No es necesario mas: el siervo de María parte con la velocidad de un rayo, recorre las provincias y ciudades, y no de otro modo que Moisés cuando peleaba Josué contra Amalec en el campo de Rafidim, ora en el monte, levanta las manos al cielo, se estrecha con Dios, le ruega, le insta, le aplaca; así Domingo armado del santo Rosario como de un broquel impenetrable, todo lo vence; á vista de esta insignia de honor y de santidad, los jefes del error abaten su orgullo, la herejía enmudece, sus abominables sectarios se turban, y los espíritus mas indóciles no pueden menos de doblar su cerviz. ¡Qué triunfo! Todo ello es obra de la incomparable Virgen María. Todo es fruto de la devocion al santísimo Rosario. Y ved ya, católicos, el origen de esta festividad que hoy celebra la Iglesia santa en honor de la Madre del Verbo eterno. Reconocer los incalculables beneficios de que el universo todo es deudor á esta devocion, ya en nuestros dias tan generalizada por todos los ámbitos del orbe, é inculcarla y propagarla mas y mas en todas las clases de la sociedad, tal es el espíritu de la Iglesia nuestra madre. Animado yo de este mismo espíritu, he creído oportuno elegir este asunto por materia de mi discurso en este breve rato, asunto que no puede menos de ser sumamente grato á los hijos de María santísima.

6. Por tanto, yo me concretaré á manifestaros que la devocion al santísimo Rosario, á quien el beato Alano no dudó llamar la reina de todas las oraciones<sup>1</sup>, es la mas eficaz, al par que la mas autorizada de todas ellas, tanto por lo que es en sí misma, como por las gracias y dones celestiales que le están vinculados, y que benignamente se nos franquean. Lo haré en una breve y sencillísima reflexion, si para ello me ayudais á implorar los auxilios de la divina gracia por la intercesion de aquella á quien todos saludamos con el Ángel: *Ave María.*

<sup>1</sup> Regina omnium orationum. (B. Alan. in comp. Psalt. Virg.).

*Reflexion única: La devoción al santísimo Rosario es la mas eficaz, al par que la mas autorizada de todas las oraciones, tanto por lo que es en sí misma, como por las gracias y dones celestiales que le están vinculados, y que benignamente se nos franquean.*

7. Formar un ramillete de las flores mas bellas y olorosas, y presentarle á la persona á quien deseamos obsequiar; hé aquí una práctica bastante comun establecida en la sociedad, y la mas propia para estrechar sobremanera los vínculos de una amistad sincera y de una mútua reciprocidad. Del mismo modo, tejer una guirnalda compuesta de los mas bellos elogios, de las prerogativas mas sublimes que forman el ornamento de la incomparable Virgen María, y ceñir con ella sus divinas sienes, tal es, á mi ver, el obsequio mas digno y aceptable á los ojos de aquella mujer venturosa, á quien ya san Juan en su misterioso raptó vió circundada del sol, y coronada su cabeza de las mas refulgentes estrellas. Y ved precisamente lo que hacen los devotos de María santísima cuando la obsequian con la devoción del santísimo Rosario.

8. En efecto, yo me imagino esta devoción santa como un jardín ameno matizado de las mas bellas flores, por donde el devoto de María se pasea agradablemente, recogiendo las mas raras y peregrinas para presentarlas á su divina Madre; flores cuya fragancia excede incomparablemente al cinamomo, al bálsamo, á la azucena, al incienso, á la mirra, y á todos aquellos aromas que tanto complacian á la esposa de los Cánticos. Allí el cristiano recorre con frecuencia las sendas y los caminos de la eternidad de Dios, segun la frase del profeta Habacuc; esto es, aquellos misterios que precedieron, acompañaron y siguieron á la Encarnacion del Verbo en las purísimas entrañas de María, misterio que fue por excelencia la obra de Dios, como se expresa el mismo Profeta, y realizada en medio de los años, esto es, como mas claramente lo dice el Apóstol, en la plenitud de los tiempos.

9. Allí, en aquellos místicos verjeles que forman las divisiones de este jardín ameno, de este paraíso de delicias, como llama al santísimo Rosario un célebre orador de nuestro siglo, y en el que, segun la bella expresion del mismo, el segundo Adán Jesucristo con su santísima Madre acude á la regeneracion espiritual del mundo, se hallan repartidas con el mayor orden y simetría la mas prodigiosa variedad de místicas flores, que no solo amenizan el alma del

cristiano y encienden en ella con su meditacion el fuego de la caridad, sí que tambien producen en los que frecuentan esta devoción santa, los mas opimos frutos de honor, de honestidad y de vida eterna.

10. Así es, católicos; entra el cristiano en el primer verjel de este jardín misterioso, y allí se goza con María en su Anunciacion dichosa, cuando el embajador celeste la saluda llena de gracia y la aclama Madre de todo un Dios. Allí acompaña á esta Virgen inmaculada en la visita que hizo á su prima santa Isabel, llenando con ella de gracia al santo Precursor. Allí presencia lleno del gozo mas inefable el parto venturoso de María, y ve nacer al Unigénito del Padre en medio de las aclamaciones de los Ángeles y de los hombres. Allí ofrece con los Reyes magos el oro del amor divino, el incienso de la oracion, la mirra de la mortificacion, y con los pastores presenta al recién nacido el holocausto de un corazón sencillo. Allí ve á María presentarse al templo y ofrecer en él á su Hijo para luz y remedio de los hombres, y transportado de júbilo como el anciano Simeon, exclama: « Señor, bien podeis librarme de los lazos de esta vida, porque mis ojos han visto ya la salud de Dios. » Allí, en suma, participa del gozo inexplicable que cupo á María santísima cuando, habiendo perdido á su infante Jesús en Jerusalem, le halló despues en el templo enseñando entre los doctores los indestructibles principios de vida eterna. Y ved aquí lo que se contiene en los misterios gozosos.

11. De aquí pasa el devoto de María á los misterios dolorosos, segundo verjel de este jardín divino, y que viene á ser para quien los medita aquel monte de la mirra, y el collado del incienso en donde mejor que la esposa de los Cantares puede exclamar: *Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi* (Cantic. 1, 12); mi amado es para mi alma un hacecito de la mirra mas amarga que se halla sobre la cima de los montes. En efecto, allí contempla el alma á un Dios hombre en el huerto de Getsemaní, el cual pegado su rostro con la tierra, ora amargamente á su eterno Padre, llora, suspira, solloza, y riega el suelo con un mar de sangre. Allí anegado en lágrimas, sigue con paso lento las sangrientas huellas del Salvador, que, oprimido con el peso de la cruz, ya cae, ya se levanta, ya desfallece en medio de las calles de Jerusalem. Allí ve al mas hermoso de los hijos de los hombres despedazado con los azotes que el furor judáico descarga sin piedad sobre sus divinas espaldas. Allí ve al divino Salomon coronado, no ya como aquel otro rey de Is-

rael con la guirnalda que le tejó su madre en el dia de sus desposorios, sino con aquella corona de punzantes espinas con la que la ingrata Sinagoga taladrara sus divinas sienes en el dia de su ignominia. Allí, acompañado del amado Evangelista y de las santas mujeres, asiste á la muerte del que dió la vida al universo, y le ve espirar en medio de los mas acerbos dolores sobre la eminencia del Gólgota. Allí, por último, escucha sus últimos acentos, que son palabras de paz y de reconciliacion; presencia el testamento en que los hombres quedan adoptados por hijos de María en la persona del amado discípulo; le baja de la cruz con José de Arimatea, y le rinde los últimos obsequios. Todo esto contempla el cristiano en los misterios dolorosos; y enajenado y extático á vista de tanta caridad, exclama tal vez con san Bernardo: ¡ Señor! nada me arrebatara mas en vuestro amor que el amargo cáliz de la pasion que bebisteis por mí: *Est quod me plus accendit, calix quem bibisti opus redemptionis nostræ*<sup>1</sup>.

12. Pero al transportarse el devoto de María al tercer verjel de este jardin ameno, ve de repente convertirse su dolor en el mas puro júbilo; medita los misterios gloriosos, y absorto á vista de tanta gloria, no puede menos de decir con el Salmista: *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ letificaverunt animam meam* (Psalm. XCIII, 19): á medida que la muchedumbre de vuestros dolores me habian llenado de amargura, la abundancia de vuestra inefable alegría ha colmado mi alma del mas puro consuelo. ¿ Y cómo no, católicos? Allí ve el alma devota á Jesucristo, verdadero leon de la tribu de Judá, que, vencedor de la muerte y del infierno, resucita triunfante y glorioso, y aparece á su divina Madre para consolarla de sus pasadas penas. Allí, como los varones de Galilea, se extasia al ver á este ilustre conquistador que, cargado de innumerables trofeos, hiende los vientos, rompe las nubes, y á la cabeza de una corte brillante de espíritus bienaventurados penetra hasta el empíreo. Allí, como los Apóstoles en el cenáculo, ve descender el Espíritu consolador en lenguas de fuego para comunicarles la ciencia mas sublime, é inflamarlos en el amor divino. Allí contempla el dichoso tránsito y apacible muerte de la divina Madre, y la ve remontarse al cielo reclinada en el brazo de su amado, cual varita de humo que exhala los mas exquisitos perfumes. Allí, en fin, ve con admiracion y asombro como toda la Trinidad beatísima la corona por Reina y Emperatriz soberana de

<sup>1</sup> S. Bern. serm. XX.

cielos y tierra, escogiéndola el Padre por Hija predilecta, el Verbo por Madre amabilísima, y el Espíritu Santo por Esposa agraciada.

13. Todo esto, amados míos, se incluye en la devocion del santísimo Rosario; por manera, que ella viene á ser para el devoto de María santísima como un compendio de la vida de Jesucristo y de los excesos de su amor, semejante á aquel carro de Salomon en cuyo techo (segun comenta un sábio expositor) estaba pintada la historia de su amor tierno para con su esposa.

14. Ahora bien: ¿ qué ocupacion mas digna de un cristiano amante de María? ¿ Qué obsequio mas aceptable á sus divinos ojos? ¿ Qué oracion mas eficaz y propia para atraer sobre nosotros sus celestiales dones? Esto solo seria suficiente para probar hasta la evidencia la verdad de mi aserto, cuando dije ser la devocion del santísimo Rosario la mas eficaz, al par que la mas autorizada de todas las devociones. Pero aun me concreto mas y digo: que si esto es así en razon de los augustos misterios que en ella se meditan y contemplan, no lo es menos en razon de las partes de que se compone esta mística guirnalda que ofrecemos á nuestra amabilísima madre María.

15. Y en efecto: en ella entretejemos y enlazamos la Oracion dominical con la Salutacion angélica; y ¡cuán sublimes misterios, cuán bellos elogios no se hallan encerrados en estas dos oraciones! No hablaré con extension, católicos, de la primera, á quien Tertuliano llama un evangelio compendiado, y que, como nadie ignora, es la misma que Jesucristo enseñó á los Apóstoles, cuando le pidieron que les enseñase á orar. (*Luc. XI*). Baste decir que cuando rezamos esta oracion, repetimos las mismas palabras de Jesucristo, lo cual basta por sí solo para formar su elogio. En ella llamamos á Dios *Padre nuestro*, y por consiguiente nos reconocemos hermanos de Jesús, y de aquí, segun el Apóstol, herederos con él de la eterna bienaventuranza. (*Rom. VIII*). Reconocemos que su trono reside en los cielos, de donde cual verdadero sol de justicia ilumina á los hombres que habitan en una tierra tenebrosa, y cubierta de las sombras de la muerte. Deseamos que su nombre, que es eterno segun David (*Psal. CXXXIV, 13*), sea el objeto de las alabanzas del cielo y de la tierra, y que sea santificado, esto es, acatado, reverenciado y amado de todas las criaturas. Miramos con desprecio todo cuanto un mundo tirano y seductor puede prometernos, y solo ansiamos aquel reino celestial, que es en frase del Salmista el reino de todos los siglos (*Psal. CXLIV, 13*), aquel reino de Dios,

que en sentir del Crisóstomo venció todos los reinos de la tierra; y por eso decimos: *venga á nos el tu reino*. Pedimos que en toda ocasion y en todo tiempo *se cumpla la voluntad de Dios en la tierra, así como en el cielo* la hacen los Ángeles y bienaventurados; á fin de que así como ellos ejecutando sus órdenes divinas reinan en el cielo, del mismo modo nosotros reinemos tambien en la tierra, puesto que, segun la valiente expresion de san Agustin, servir á Dios es reinar: *Servire Deo regnare est*.

16. El Profeta rey gemia inconsolable porque su corazon se hallaba marchito y lleno de aridez por haber olvidado comer el pan de la oracion que le servia de alimento (*Psalm. ci, 5*); nosotros tememos experimentar estos mismos efectos en nuestra alma, y para evitarlos pedimos al Señor *el pan nuestro de cada dia*: está es, el sustento espiritual y corporal, á fin de no desfallecer en las tortuosas sendas de esta vida sembrada de los punzantes abrojos de la adversidad. *Perdónanos nuestras deudas*, exclamamos. ¡Ah! y de cuántos beneficios somos deudores á la divina Providencia! Si no hemos sido consumidos con el fuego de su indignacion y arrojados para siempre en el averno; si todavía podemos adquirir la vida eterna, todo ello es un puro efecto de las misericordias infinitas de aquel que es rico en piedad y Dios de toda consolacion. (*II Corinth. 1*).

17. Pero como es imposible conseguir el perdon de nuestras culpas sin perdonar á quien nos ha ofendido, ofrecemos al Señor el perdon de las injurias, y le decimos: *Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*. En suma, en el golfo tempestuoso de este mundo las espumosas olas de las tentaciones nos circuyen y combaten por todas partes. Á doquiera que tendamos nuestra vista no vemos sino escollos y precipicios. ¿Á dónde, pues, acudirémos? ¿Á quién invocarémos? á Dios; á quien así como los Apóstoles clamaban sin cesar: *Domine, salva nos, perimus* (*Matth. viii, 25*), del mismo modo nosotros no cesarémos de repetir: *no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal, amen*. Católicos, ¿puede darse una oracion mas misteriosa, mas sublime, mas autorizada?...

18. Pasemos ahora á la Salutacion angélica, en la cual se halla epilgado todo cuanto puede decirse de grande, de magnífico, de sublime, en obsequio de María; pues en ella confesamos los mas inefables misterios, y practicamos los actos mas heróicos; en ella hacemos una pública protestacion de nuestra fe, y manifestamos nuestra sincera adhesion á los principios fundamentales de nuestra

Religion sacrosanta. El hereje profervo tiembla y se estremece al oír esta oracion que es una vindicta pública de sus venenosos errores, y la fe y la religion de Jesucristo se ostenta triunfante de sus encarnizados adversarios.

19. Así es: el impío Calvino no quiere que saludemos á María con las palabras del Ángel; pero nosotros oponiéndonos á este error tan grosero como impudente, repetimos sin cesar: DIOS TE SALVE, alegrándonos con el embajador celeste cuando la reveló que sus obras eran agradables á Dios, y que acababa de concebirse en su vientre el Hijo de Dios, quien la habia elegido por Madre entre todas las hijas de Sion. MARÍA, añadimos; y al pronunciar este nombre sacrosanto que el Ángel no osó proferir al principio por reverencia, confesamos de ella las mas sublimes grandezas, pues es como si dijéramos: ¡Dios te salve, medianera efficacísima entre un Dios ofendido y los hombres delincuentes, que mas prudente que la antigua Abigail, supiste aplacar la justa ira, no de un David irritado, sino de un Dios cuyo brazo robusto y vengador estaba ya para descargar el golpe mas funesto contra la posteridad malhadada del primer hombre! ¡Dios te salve, abogada poderosísima de los mortales, que mas feliz y venturosa que Betsabé ante el trono de su hijo Salomon cuando abogaba en favor del culpable Adonías, supiste borrar la sentencia de muerte eterna á que se hicieran acreedores los hijos de Adan, restituyéndoles en los antiguos derechos á que renunciarian por la culpa! ¡Dios te salve, reparadora de la culpa, pues fuiste la que obedeciendo á la voz de Dios, y concibiendo en tu purísimo seno al Salvador del mundo, reparaste é indemnizaste abundantísimamente los graves daños que la desobediencia de la culpable Eva habia introducido en el mundo, y rompiste los hierros con que la sierpe homicida habia intentado apasionarnos para siempre! ¡Dios te salve, inventora de la gracia, pues mas aceptable á los ojos de Dios que Ester á los de su esposo Asuero, hallaste gracia para todos los mortales, y exterminaste el imperio del pecado y del infierno! ¡Dios te salve, auxiliadora de los hombres, pues mas amorosa y solícita que la próvida Rut, has arrancado de las garras del dragon infernal mas almas que espigas recogió aquella en los campos de Booz! ¡Dios te salve, estrella del mar, norte indefectible, antorcha luminosa, Señora del universo! Todo esto y mucho mas decimos cuando en la Salutacion angélica comenzamos con estas palabras: DIOS TE SALVE, MARÍA.

20. LLENA ERES DE GRACIA, prosequimos; y al oír estas pala-

bras, tiembla, se estremece, brama el apóstata Lutero, cuya orgullosa impiedad no puede sufrir que María sea llamada santa. Pero en vano: nosotros reconocemos en estas palabras que María fue llena de una plenitud de gracia superior á la que se concede á toda otra pura criatura, y solo inferior á la de Jesucristo. Reconocemos en ella un abismo de gracias, como la llama el Doctor seráfico; un mar de perfecciones, con san Juan Crisóstomo; pues, como dice Ricardo, mas fácil es agotar las aguas del océano, que llegar á penetrar la gracia y bondad de María. Por manera que, prosigue san Buenaventura, así como todos los rios despues de haber recorrido inmensos espacios, vienen á desaguar en el mar, del mismo modo todas las gracias y carismas celestiales vienen á reunirse en María: pues en ella se reunen el ardor de los Serafines, la ciencia de los Querubines, la autoridad de las Potestades, la magnificencia de los Tronos, el poder de las Dominaciones, la excelencia de las Virtudes, la santidad de los Arcángeles y la pureza de los Ángeles. ¡Ah! no me es dado decir en tan corto tiempo todo cuanto incluyen estas breves palabras: **LLENA DE GRACIA.**

21. **EL SEÑOR ES CONTIGO**, decimos; no ya como estuvo con Jacob á quien prosperó en sus trabajos, ni como con Josué cuando abatió la soberbia de sus enemigos, ni como estuvo con Moisés, Gedeon, David, Abrahan, Judit y los demás caudillos y libertadores del pueblo israelítico, ni tampoco como en todas las criaturas reside Dios por esencia, presencia y potencia; pues en María reside por identidad, segun frase del Damiano, en cuanto su carne es la carne del Verbo. Sí; María! toda la Trinidad beatísima es contigo de un modo el mas singular al par que magnífico. El Padre es contigo dándote á su divino Hijo; el Hijo fue contigo tomando carne en tu seno purísimo; el Espíritu Santo es contigo llenándote de sus divinos dones: ¿qué mas podrémos decir?

22. ¡Ah, católicos! con razon proseguís diciendo: **BENDITA TÚ ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES.** Sí; bendita porque fue preservada desde el primer instante de incurrir en la culpa original que habia inficionado la humana naturaleza; bendita porque fue la criatura mas hermosa á los ojos del Altísimo desde sus primeros pasos; la que mereció oír de la boca del mismo Dios: «Toda eres hermosa, amiga mia, paloma mia, inmaculada mia, y en tí no se halla la mas leve mancha (*Cant. IV*):» bendita en su nacimiento, bendita en su anunciacion, bendita en su tránsito, bendita en su asuncion, bendita entre todas las mujeres que fueron, son y serán;

y por consiguiente mas prudente que Abigail, mas hermosa que Raquel, mas pródiga que Rut, mas fecunda que Sara, mas intrépida que Jael, mas fuerte que Judit, mas valiente que Débora, mas... Basta; seria interminable; lo diré de una vez con el Doctor angélico: María fue superior á todo lo criado, y solo inferior al mismo Dios.

23. El impudente Marcion con sus sectarios sentian impiamente que Jesucristo solo habia tomado una carne aparente. Eutiques no queria confesar que Jesucristo hubiese tenido la misma naturaleza que nosotros. Pero el devoto de María confunde y hace enmudecer estas bocas infernales, cuando en la Salutacion angélica dice con la madre del Bautista: ¡Oh María! **BENDITO ES EL FRUTO DE TU VENTRE, JESÚS.**

24. Ahora bien; ¿dudaremos un punto de acogernos bajo el patrocinio de María, y de implorar su intercesion? ¡Ah católicos! que el averno breme, que el infierno enfurecido vomite de su seno tenebroso millares de Nestorios que pretendan despojar á María de su divina maternidad, no importa; nosotros, acatando las decisiones de los concilios de Éfeso, de Calcedonia, de Egipto y de Roma, exclamemos sin cesar: ¡**SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS!** Y por mas que el impío Coprónimo fulmine edictos para que ninguno acuda á la intercesion de María, no dejemos de elevar nuestras voces hasta el cielo, diciendo: **RUEGA POR NOSOTROS PECADORES!** ¿Y podrá esta Señora oír con indiferencia los acentos de los que así la aclaman su refugio, su esperanza, su protectora y madre benéfica? ¡Ah! no lo dudeis, católicos: María, que en nuestros santos libros es comparada á un ejército dispuesto en orden de batalla, peleará en nuestro favor contra el comun adversario; le arruinará y confundirá; porque su favor es mas poderoso que el de todos los Santos juntos, como se expresa el sapientísimo Alberto.

25. Ved ya, devotos de María, si tuve razon para decir que la devocion del santísimo Rosario, en el que tantas veces repetimos estas dos oraciones, es la mas eficaz al par que la mas autorizada de todas las devociones. Ved si puedo compararla á un broquel impenetrable, á una torre fortalecida de donde penden mil escudos y la armadura de los fuertes. Y sino, decidme: ¿quién deshizo en el siglo XIII las hordas formidables de millares de albigenses, que animados del mas furibundo fanatismo, llenaron la Francia de lágrimas y sangre, pervirtiendo la santidad de la moral de Jesucristo y trastornando el Estado? La devocion del Rosario. ¿Quién ven-

ció al bárbaro otomano, cuando ensoberbecido con las victorias que habia conseguido contra los cristianos, meditaba sujetarlos todos bajo del ominoso yugo del Coran? ¿Quién destruyó su numerosa flota naval en el golfo de Lepanto? El santísimo Rosario. ¿Quién hizo al devoto D. Juan de Austria, hijo del emperador Carlos V, el terror de las huestes enemigas? El santo Rosario. ¿A quién se debieron en nuestros dias las dos completas victorias que consiguieron las armas cesáreas en la Hungría, y las de Venecia en el Archipiélago? No lo dudeis, al santo Rosario. ¿Y quién podrá, finalmente, contar los triunfos espirituales que se han conseguido por medio de esta devocion en todos los siglos? ¡Ah! no me es dado hacerlo en este momento, pues ya abuso demasiado de vuestra atencion. No os maravilleis, empero, que los Sumos Pontífices la hayan autorizado con tantos privilegios, y hayan franqueado con tanta profusion los tesoros de la Iglesia, concediendo innumerables indulgencias á los que con fervor la practican. Así lo han hecho con especialidad Urbano IV y Pio IV, Sixto V y Pio V, Alejandro VI y Adriano VI, Clemente VII, Leon X, Clemente XIII, Benedicto XIV y el papa Juan XXII.

26. Continúad, pues, devotos de María, continuad en vuestra devocion al santísimo Rosario, en la cual publicais las grandezas de María, al mismo tiempo que haceis triunfar nuestra fe de sus ciegos adversarios; devocion imitada por los mas célebres Santos y Doctores, y ennoblecida con las mas copiosas gracias de la Iglesia; devocion que, como escribe el beato Alano, se alegra el cielo al oirla, se asombra la tierra, huye Satanás, se estremece el infierno y se derrite el corazon. Inculcadla á vuestros hijos desde su mas tierna edad; no dejéis pasar un dia sin practicarla en vuestros hogares rodeados de vuestros domésticos; y... no lo dudeis; ella será para vosotros un cielo cubierto de estrellas, que influirán benignamente sobre la tierra estéril de vuestros corazones, y los llenará de gracias y favores divinos; una fuente de salud en la que os purificaréis de vuestras manchas; un árbol de vida que fortalecerá vuestra debilidad; un árbol de ciencia en que aprenderéis á apartaros del mal y obrar el bien; y un puerto de refugio en que hallaréis descanso despues de las fatigas de este mar tempestuoso y turbulento.

27. Y Vos, ¡oh gran Reina, á quien el devotísimo Bernardo llamó la obra y ocupacion de todos los siglos! ¡Madre amabilísima! Infundid en los pechos de todos los que aquí estamos congregados

una devocion ardiente y sincera al santísimo Rosario, práctica que tan agradable y acepta es á vuestros divinos ojos, y en la que habeis vinculado vuestros mas insignes beneficios. Haced que siendo fieles en practicarla, nos hagamos acreedores á vuestro patrocinio y amparo en esta vida y en la hora terrible de la muerte. Sí, Madre de piedad, interponed vuestra mediacion en favor nuestro ante el acatamiento de Jesús. **ROGAD POR NOSOTROS PECADORES**, que cubiertos de rubor y confusion, imploramos gimiendo las misericordias del Señor. Rogad por nosotros **AHORA**, en esta vida, en que nos hallamos circuidos por todas partes de innumerables enemigos que conspiran contra nuestras almas para sumergirlas en el abismo. **AHORA**, en estos dias malos, tenebrosos y tristes, dias de vértigo y de confusion, en que las naciones braman, en que los reyes y príncipes de la tierra se han conjurado contra Dios y contra su Cristo. **AHORA** que la barca de Pedro se halla acosada por todas partes de los impetuosos vientos del jansenismo infando y de la inmoral filosofía. **AHORA** que la impiedad, la irreligion, el indiferentismo se ve cundir cual pénciosa lepra por las venas de todas las clases de la sociedad. **AHORA** que toda edad, toda condicion y todo sexo, desde el cetro hasta el cayado, todos en suma, pretenden erigirse en legisladores del Legislador supremo. **AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE**; en aquel instante crítico, redoblad vuestros cuidados y súplicas ante el trono del Padre celestial, y como la sábia Abigail disculpad nuestra ignorancia; acompañadnos hasta el último suspiro; sea este vuestro dulce nombre; recoged nuestro espíritu en vuestros amorosos brazos, y haced que desde ellos sea trasladado á la celestial Jerusalem de la gloria. Amen.

## ASUNTOS

## PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

1.º *Exaltata sum quasi plantatio rosæ.* (Eccli. xxiv). Así como entre las flores primorea mas que todas la rosa; así en el místico jardín de María entre las varias devociones descuella la del Rosario; y, sin rebajar la excelencia y utilidad de las demás, todas santas, todas dignas de veneracion, todas aceptas á María, se puede exaltar el prez de esta, haciendo ver: 1.º su sublimidad; 2.º su excelén-